

LA noticia escueta de hace un par de semanas: «Rul van Duyn, hasta hace poco concejal del Consejo Municipal de Amsterdam por el partido kabauter, se ha pasado al PPR» (Partido Político de Radicales) (1).

Los lectores de TRIUNFO recordarán quizá la entrevista, publicada en este mismo semanario (2), que nos había concedido el verano anterior.

Este inesperado viraje del más autorizado teórico y portavoz del movimiento kabauter nos parece demasiado significativo para pasarlo en silencio, sobre todo porque plantea una vez más el dramático dilema central de todos los movimientos libertarios más o menos anarquizantes: o colaboraciónismo (intervención en política) o apoliticismo falaz e inoperante.

Recordemos primero que ya en la entrevista que le hicimos hace casi año y medio se quejaba de la falta de organización de su movimiento. Venía a decirnos que a medida que los kabauters iban desapareciendo de la escena callejera con sus manifestaciones pintorescas ligeramente escandalosas, fue marchitándose el movimiento kabauter.

Varios han podido ser los factores que hayan impedido que este movimiento cuajara en organización combativa con un mínimo de disciplina interna, pero creo que el primero y principal es que no ha sido nunca el kabauter un movimiento con fisonomía reconocible en el careo de las ideas ni con un «banderín de enganche» político distintivo para sus «reclutas». Por si fuera poco, en la amalgama con que se aleó la corriente mercurial de lo provo y kabauter se dio un componente demasiado decisivo de negativismo infantil «hip» y gamberrismo de juventud «rebelde sin causa», que ha actuado de disolvente principal. La explosión de libertad que significó la algarada «provolucionaria» no podía ser más salubre, pues que aventó mohos y telarañas de la pecata sociedad archiburguesa y tremendamente reprimida por un calvinismo a ultranza pentasecular. Por desgracia, aquel fermento de mentalidad nueva, aquella borrasca de ozono depurador de la viciada sociedad, no ha encontrado el cauce de motivación suficiente para elaborar un programa mínimo de acción poli-



¿EL KABAUTER VAN DUYN SE VUELVE ATRAS?

* Me permito fonetizar a la española la «ou» = AU y la «oo» = U de «Kabauter» y «Reel», respectivamente.

(1) Es este un partido formado por los inconformistas de los confesionales protestantes y católicos (ARP = Partido Anti-Revolucionario, KVP = Partido Popular Católico), cuya radicalidad se inspira en el retorno al Evangelio interpretado por los más progresistas teólogos. Tienen estrechos contactos con los movimientos sindicalistas revolucionarios hispanoamericanos, lo que puede ser un dato para ilustrar su actitud. Gozan de gran popularidad entre los jóvenes, sobre todo el jefe de la fracción PPR, Baas Gees-Portman, con su desarmante simpatía personal.

(2) Número 543, 24 de febrero de 1973. Páginas 28-30.

tico-social, ni siquiera una cierta unanimidad de objetivos. El movimiento kabauter (que siguió al explosivo y travieso «provo») podía haber sido ese cauce, y hasta pareció por un momento que sí, que las aguas desbordadas «provo» se habían concentrado por fin sobre la aceña para mover las turbinas de lo «kabauter»: puestos de concejales en número importante en muchas poblaciones con que in-

fluir en la política práctica, por un lado, y los libros de Rul van Duyn edificando una teoría «ad hoc», por otro. Pero, no. Bien pronto se vio que no había unanimidad de criterio entre los kabauters, que cada cual protestaba por su cuenta de lo que le daba la gana, y lo que es más grave: que les faltaba seriedad. De unos concejales kabauter se esperaba algo más serio y constructivo que ponerse a fumar ma-

rihuana en plena sesión del Consejo amsterdames. Eso habría estado bien en la fase «provo», pero ya en los 70 resultaba anacrónico y estúpido (como le pareció al mismo Rul, por otra parte).

Pero también le ha fallado el liderazgo al movimiento kabauter. El único que podía haber sido el motor organizativo del movimiento era Rul van Duyn, pero es demasiado sensible y contemplativo, o no es hombre de acción para arrebatarse y arrastrar a las masas, y menos aún «hombre de aparato» para maniobrar y pilotar una organización. No obstante, Rul tenía y tiene conciencia aguda de la necesidad de organizarse, como ya transcribió en la citada entrevista. Y como no ha sido capaz de crearla, esa organización, se ha pasado a formar parte de otra organización ya hecha.

En su artículo publicado en el diario amsterdames *Het Parool* del 16 de octubre de 1973: «Por qué me he pasado al PPR», lo primero que dice es: «No han sido los líos en que me han envuelto una pandilla de pseudokabauters los que me han llevado a afiliarme al PPR, sino la necesidad de trabajar en el seno de una sólida organización y con la perspectiva de operar un verdadero cambio social a fuerza de una acción perseverante».

—Pero, ¿cómo, Rul? ¿No deberías antes intentar dar vida a una organización kabauter bien trabada? Y de no ser esto posible, ¿por qué no te vas antes al PSP (3) que al PPR?

—No; mira, cuando en mayo de mil novecientos setenta y uno salí del Consejo Municipal amsterdames, siguiendo nuestro sistema de turno, estaba ya el movimiento Oranje Vrijstaat (Estado Libre de Orange) en plena desbandada. El Oranje Vrijstaat era la organización política de los kabauters, al mismo tiempo que la primera y única tentativa en el mundo por crear una contrasociedad desde dentro de la misma sociedad capitalista imperante. El Oranje Vrijstaat —esa utopía hecha realidad a pequeña escala— tenía que ser la base de operaciones en nuestros asaltos al orden reinante. Todo esto conforme a la teoría de las dos manos, y que consiste en realizar de inmediato nuestros ideales con la mano izquierda, y con la derecha, intervenir en el sistema mismo que precisamente nos frustra esos nuestros ideales.

—¿Y por qué hace ya dos años que Oranje Vrijstaat se está desintegrando?

(3) El PSP quiere decir: Partido Socialista Pacifista. Lo forman los disidentes del partido socialista (PVDA = Partij van de Arbeid, Partido del Trabajo —o laborista—), que no aceptan la línea moderada socialdemócrata de este partido ahora mayoritario. Se distinguen especialmente en su política anti-OTAN y en proponer un desarme unilateral a iniciativa de Holanda, entre otras cosas. Su doctrina es de lo más sano, pero no tienen cabezas visibles que popularicen esa doctrina.

—Porque los kabauters estaban internamente demasiado divididos. Algunos dejaron de creer, al cabo de algún tiempo, por lo visto, en la posibilidad —cuando no en la conveniencia— de promover una sociedad alternativa a nuestra hechura. Por ejemplo, con Frans van Bommel, que estuvo también unos meses representando a los kabauters en el otoño de mil novecientos setenta, estábamos de acuerdo en condenar de rondón la sociedad de hoy, pero no en propiciar una sociedad alternativa. Tanto es así que fundó la revista «El Coronel Kabauter», en la que con tan violenta retórica la emprendía contra el capitalismo y la burocracia como contra el Oranje Vrijstaat. A esto hay que añadir que el ala contraria a la sociedad alternativa se opuso también a proseguir toda actividad parlamentaria. Uno de los cabecillas de esta tendencia, Peter Hakkenberg, me reprochaba que apoyara la lista de los kabauters en las elecciones de abril de mil novecientos setenta y uno. De hecho se enfrentaban en la familia de los kabauters: un marxismo antiparlamentario en constante coqueteo con la violencia, a un lado, y un utopismo no violento y reformador (no reformista), al otro. Semejante maridaje no podía durar mucho. Pues bien; en mayo de este año me retiré del Consejo Municipal, tal como me tocaba, después de haberme pasado dos años ocupado con los problemas de contaminación del medio, de energía, del Ejército y de la tecnocracia. Por entonces no quedaba ya nada de organización kabauter. La única asamblea que había celebrado la fracción kabauter en los dos años de vida oficial la había convocado Peter Hakkenberg con la intención expresa de impedirme a mí que reanudara mi labor cerca del Consejo Municipal de Amsterdam, a pesar de haberse acordado, ya antes de las elecciones, el sistema de turno que me devolvía al puesto de concejal. En tales condiciones, ni pensar, pues, en hacer del movimiento kabauter una organización bien fraguada y unánime. Aunque, de todos modos, ¿para qué, si tenía a mano una buena alternativa con el PPR?

—¿Y por qué el PPR mejor que el PSP, por ejemplo?

—Pues porque a muchos marxistas del PSP no les cabe en la cabeza el proyecto de edificar una contracultura dentro de la sociedad capitalista. Ven esta eventualidad tan sólo como algo «marginal», como algo que no puede desempeñar ningún papel en el «hegemónico» acontecer de la lucha de clases. Se les escapa la importancia de una tienda kabauter que vende productos agrícolas no sulfatados, a pesar de que nada es capaz de poner en la picota tan irremisiblemente la agricultura a base de pesticidas como ese aportar la prueba fehaciente de que es posible practicar una agricultura biológica sin los tóxicos preparados por la Shell. En cambio, con

los del PPR es distinto, probablemente porque en los medios «radicales» no impera la mentalidad de que todo viene determinado por factores socio-económicos. La prueba es que me he encontrado con «radicales» en las tiendas por el tercer mundo (4), en los servicios de asistencia a los ancianos que organizaran los kabauters por barrios, así como en los no menos kabauterizados piquetes de ocupación de viviendas deshabitadas para familias sin hogar, o en las tiendas de productos agrícolas ya aludidas y en toda suerte de servicios voluntarios y libres que aun después de la desintegración del movimiento Oranje Vrijstaat han seguido funcionando por su propia cuenta. Quiero decir, pues, que también el PPR trabaja con las dos manos, como decía antes al hablar de la sociedad alternativa de los kabauters, que también es un partido de utopismo reformador. Porque la verdad es que también con la mano derecha va más lejos el PPR que el PSP. Para empezar, llega con los dedos hasta el gobierno, con sus dos ministros en el actual gabinete Den Uyl. Y no porque me parezca este gobierno el no va más, ¡ni mucho menos! Pero no deja de ofrecernos cierta perspectiva sobre una situación susceptible de cambios sustanciales. Los planes del gabinete dirigido por el socialista Den Uyl, con vistas a una política sobre los terrenos dando al municipio derecho de opción preferencial, no es todavía la tan necesitada expropiación de todos los solares urbanos, así como el esperado aumento del presupuesto para el programa de producción de energía alternativa no es tampoco el pasarse en bloque con armas y bagajes a la tecnología suave o blanca todavía, ni el haber elevado los fondos votados para la formación profesional de los aprendices tampoco acaba de ser, ni mucho menos, la suspirada reforma radical de la situación injusta en que se encuentran los jóvenes trabajadores, no; pero al menos se hace sentir en todas esas medidas una sana tendencia que no podemos menos de aplaudir. En definitiva, pues, frente a la amenaza de un supercapitalismo descarado, que representaría un gobierno Wlegel (5), bien merece un gabinete Den Uyl nuestro sosten... crítico, eso sí. La posición que ha adoptado el PPR de colabo-

(4) En neerlandés se llaman «wereldwinkels», o sea: tiendas mundiales, literalmente, pero se dedican a vender productos de los países en curso de desarrollo o del Tercer Mundo, de ahí mi traducción. Los mismos grupos que favorecen la venta de los productos de los países pobres fomentan el sabotaje contra los productos de las potencias coloniales o racistas (contra el café portugués de Angola, contra las naranjas de África del Sur, etcétera).

(5) Jan Wiegel es el jefe de la facción VVD (Partido Liberal) en la Segunda Cámara, joven ambicioso que a base de cinismo y demagogia ha logrado cierta popularidad en ciertos medios no precisamente proletarios ni progresistas.

rar con el Partido del Trabajo y Demócratas '66 para formar la base izquierdista del gobierno (mayoritaria) tiene más probabilidades de crear las condiciones necesarias para el nacimiento y desarrollo de una contracultura que la posición de aislamiento por la que ha optado el PSP. Asimismo, la actitud tomada por el PPR frente al Ejército me parece más prometedora que la de objeción de conciencia del PSP. Creo que ha de ser más efectivo reforzar todo lo posible la organización de soldados demócratas (VVDM: Asociación de militares no voluntarios) y despertar por todos los medios la conciencia antimilitarista en el mismo seno del Ejército, que formar un grupo de objetores de conciencia aislado en un campo aparte. Una vez más, acabamos de ver cuán fatal es la falta de conciencia crítica entre los soldados: en la tragedia de Chile, Dolf Coppes, una de las cabezas pensantes más elevadas y profundamente revolucionarias del PPR, dijo en una discusión algo que me parece definitivo: «La revolución sólo tiene probabilidades de triunfar en la medida en que haya penetrado suficientemente en la conciencia del pueblo. De no ser así, toda acción prerrevolucionaria acaba en una carnicería que refuerza aún más la reacción». Por lo demás, ya sé que toda infiltración en el régimen o sistema puede desembocar en la corrupción, que es el peligro que corren los «radicales» si tanto se adaptan al orden existente. En cambio, el PSP no corre este peligro con su estrategia de las manos lavadas. Sin compromiso como está, el PSP es capaz de vocear ideales sociales más puros que el PPR, desde luego. Pero si los «radicales» no caen en las tentaciones del «canto de sirena» del poder, están en mejores condiciones de llevar a la realidad esos ideales de mayor justicia y libertad: ahora, con su propuesta contracultura, y más tarde (mucho más tarde), al fin de ese largo viaje de la concienciación popular.

Cuando se conoce la absoluta sinceridad y cabal entrega de Rul van Duyn, estas reflexiones tuyas no pueden tomarse a la ligera. Aunque no convenzan del todo, nos traducen un caso de conciencia auténtico en la praxis de un hombre que no obedece sistemáticamente a ningún ismo, sino que quiere poner el acto antes que la palabra. En este sentido, no es ninguna vuelta atrás la adhesión de Rul al PPR, porque si mañana va que, en efecto, se ha dejado tentar por la circe de turno, igual lo abandona, no sin denunciar su caída ante propios y extraños.

Esta rectificación de posiciones políticas por parte de un neokropotkiniano como Rul van Duyn podría ser estupenda lección para muchos que dudan entre su amor a la libertad y sus propios imperativos de encauzar este amor por una acción política. ■ FRANCISCO CARRASQUER.

SELECCIONES DEL SEPTIMO CIRCULO

El libro policiaco de bolsillo

Colección creada por
Jorge Luis Borges y
Adolfo Bioy Casares
Dirigida por Carlos V. Frias

1/ James Hadley Chase
Fruto prohibido

2/ Ross Macdonald
La mirada del adiós

3/ John Dickson Carr
Las gafas negras

4/ Hillary Waugh
La joven desaparecida

De próxima aparición

5/ James M. Cain
El cartero llama dos veces

6/ Margaret Millar
Pagarás con maldad

7/ Raymond Postgate
Veredicto de doce

8/ John Bingham
Un fragmento de miedo

60 pesetas volumen

ALIANZA
EMECE